

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 6 de Marzo de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 546

## SANTORAL

DOM. 7.—D. III. de Cuaresma.—Sto. Tomás de Aquino, conf.

LUN. 8.—San Cirilo, San Urbano.

MAR. 9.—Santa Francisca y Santa Catalina de Bolonia.

MIÉR. 10.—San Crescencio, San Melitón y Alejandro.

JUEV. 11.—San Eulogio, Constantino y San Fermín.

VIER. 12.—S. Gregorio el Magno, abogado del dolor de estómago.

SÁB. 13.—San Leandro, arz. de Sevilla, y Stas. Cristina y Eufrasia.

## La vuelta a Dios

Es de gran actualidad e importancia la reacción que a consecuencia de la guerra europea viene operándose en Francia en el sentido religioso y en el político. La primera corriente hacia la Madre Iglesia Católica se ha operado por dos causas: la primera como escribe *El Universo*, por la actitud patriótica, heroica mejor dicho, del clero secular y regular y de los católicos fervorosos... antes preteridos y olvidados, hoy en primera fila. Otra causa es el despertar de aquellos católicos tibios que hablaban y obraban como si no fueran católicos o que distraídos u ocupados en sus negocios o arrastrados por la corriente librepensadora, no parecía importarles gran cosa la persecución religiosa, la ruptura con la Santa Sede, la expulsión de las comunidades y la enseñanza laica.

En el orden político también aseguran personas respetables desde el campo de batalla y periodistas ilustres desde las columnas de la prensa que una vez concluida la guerra ha de verificarse un cambio notable traduciéndose la reacción religiosa en una mayoría parlamentaria dispuesta a tomar las riendas del Poder, con el consiguiente rumbo diferente del que hoy priva en la orientación político-religiosa. Tanto más se hacen tales afirmaciones otras, cuanto que la política radical, laicista y perseguidora, hoy imperante y que no ceja en sus intentos en los críticos momentos actuales; esa política anticlerical decimos, ha sido funesta para la defensa nacional, en cuanto ni había preparado la guerra y además había desarrollado el antipatriotismo y antimilitarismo. Enajenaronse las simpatías de los católicos y de los conservadores de Europa y dilapidaron el dinero en propagandas de partidos y en enriquecerse personalmente. Así lo confirma el periódico antes citado y lo confirma con testimonios dignos de todo respeto. Por lo cual no vacila en sacar esta conclusión: «Convengamos en que estas predicciones se basan en cálculos positivos sobre hechos ya conocidos y llevan, por tanto, cuantas probabilidades de acierto puede ofrecer la previsión humana.

Por su parte los periodistas católicos franceses también aseguran categóricamente ser el reflujo de las creencias católicas general y profundo y que la conversión será definitiva. El insigne Francisco Veillot en *La Croix* está sosteniendo esta tesis y tacha de injustificados los temores de los que recelan el que la pasión o la intriga anticlericales precipitarán de nuevo a los recién convertidos a la antigua incredulidad. Es debido tal prejuicio, añade a un conocimiento erróneo del presente, y el presente asegura el futuro. ¿A qué causa ha respondido la explosión de fe y piedad admirada por el mundo? Cuatro señala Veillot; una es la oración ferviente por la vuelta a Dios de Francia, antes y durante la guerra y el cúmulo de obras sobrenaturales interiores y exteriores, aparte de las fundaciones mundiales debidas a Francia, que bien pueden e timarse como depreciaciones de gran fuerza para desarmar la Justicia y recabar la Misericordia Divina.

Otra causa consiste en la falange de creyentes selectos y militantes, diseminados por ocasión de la guerra, especie de levadura que fermenta en la masa inmensa que retorna a la Religión única que los concuerda. No es menos considerable la unión del pueblo, principalmente el obrero, con los sacerdotes y la reanudación de las relaciones estrechas de los fieles con las parroquias y diócesis. Por último, pondera la estima y simpatía universales que las persecuciones y manera de sobrellevarlas han conciliado a los mejores ciudadanos fieles hijos de la Iglesia, hacia la cual se sienten atraídos en momentos de prueba, como los presentes, las almas angustiadas y leales.

Resume su pensamiento en estos términos: «Treinta y cinco años de dominación anticlerical han conducido a un esplendoroso despertar de la fe en la conciencia francesa. ¡Y no será cuando los enemigos de la Religión constituyan una minoría la hora en que logren el triunfo definitivo que no ha podido lograrlos ni el largo usufructo de un Poder casi despótico!... No cabe dudar la sinceridad de la renovación religiosa que levanta a una gran parte de nuestros compatriotas... ni la duración futura de la misma.»

Todos estos consoladores párrafos deben ser motivo de regocijo para todos los católicos españoles; deben éstos redoblar sus oraciones a fin de que Dios bendiga tan levantados propósitos y pronto se traduzcan en hechos; con lo cual darían nuestros hermanos de la nación vecina una gratísima sorpresa a todos los que estamos contemplando absortos y entusiasmados el movimiento de piedad, de heroísmo; de práctica valiente y sin enfemismo ni cobardes

miramientos de lo que manda y aun solo aconseja la Religión Católica; confesar y comulgar con frecuencia, oír Misa siempre que les es posible, rezar el Santo Rosario, llevar escapularios y medallas, respetar profundamente al sacerdote, declarar paladinamente que estaban engañados por los masones, vienen haciendo todo esto la mayoría de los oficiales y soldados en el campo de batalla.

La victoria de Cristo entre aquellos vecinos nuestros, ha de repercutir entre nosotros de modo resonante, como repercute cuanto allí se hace, se escribe y se intenta; porque es un hecho lo que otro periodista afirma, de que la intelectualidad española, y nosotros añadimos la moda y la política, es un reflejo, es tributaria en gran parte de la dominante en Francia.

¡Ojalá cese allende los Pirineos la antinomia bochornosa entre unos pocos que se imponen y campean con su política anticlerical, laica y materialista y la mayoría de toda una nación, católica e hija primogénita de la Iglesia Católica, según ha venido designándola desde hace siglos! ¿Quién sabe si ese venturoso acontecimiento sería el augurio del adelantamiento del día de las grandes conversiones y de la vuelta de las naciones hoy apartadas de El, hacia el temor y amor del Dios de sus padres?

X

## Mosaico Local

No hace muchas tardes un niño de ocho o diez años de edad, jugando en el Muelle de Alfonso XIII, tuvo la desgracia de caer al mar, sin que por el instante se apercibiera nadie de la caída.

De pronto surge Nicolás Alonso, marinero de la dotación del *Carlos V*, y se arroja a las aguas. Desaparece de la superficie, pues el pequeño naufrago se hallaba a su vez sumergido en aquellas, y tras momentos tan interminables como angustiosos, el denudado grumete se deja ver de nuevo arrastrando en pos de sí el cuerpecito de la criatura, la cual después de no pocos trabajos principió a dar señales de vida.

Sin la oportuna presentación de Nicolás Alonso y sin su arrojo y pericia, el niño hubiese perecido fijamente.

Justo nos parece dar publicidad a hechos como el relatado, que tanto nalpece a su autor, y justa será— así lo entendemos nosotros— cualquier recompensa que se le otorgue. Que salvar de muerte cierta a un ser de débiles condiciones físicas, es acto tan heroico como caritativo y cristiano.

\* \* \*

Como hace mucho tiempo no se hallaban, se encuentran a la sazón las ca-

lles de Cartagena; punto menos que intransitables.

No es solo el arroyo, en el que merced a las compañías de aguas, gas fluido y alcantarillado bailan los adoquines produciéndose, al par, enormes barrancos, sino las aceras, de las cuales el cemento ha saltado en forma tal que, necesariamente, hay que ir mirando donde se pone el pié para evitar una caída o un mal paso, cuando menos.

Urge, pues, que al igual que el de la calle de Villamartín se proceda a mejorar el piso de las vías que lo reclamen, y urge a la vez— como ya hemos dicho en otra crónica— que se pongan los medios para evitar los olores insanos y nauseabundos que deja escapar el subsuelo, olores que cada día que pasa van dejándose sentir con mayor intensidad.

La primavera se aproxima y para entonces conviene higienizar la población cuanto sea posible.

Esta es ley suprema.

\* \* \*

En la antigua catedral de esta diócesis, hoy iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, se viene celebrando, con asistencia de gran número de fieles, el novenario que todos los años dedica la piedad de sus devotos coetáneos al Santísimo Cristo del Socorro, vulgarmente titulado Cristo Moreno.

Esta religiosa asociación y los cultos ofrecidos a su divino patrono, datan de remotos tiempos; que siempre ha logrado inspirar entusiasta fervor y ciega fe en los pechos cartageneros la devoción al Cristo que se venera en el templo mencionado.

En el año presente dió comienzo la referida novena el día 27 del pasado Febrero; de suerte que mañana domingo será el último día. Durante toda ella ha venido ocupando la cátedra sagrada el Padre Oteo, cuyas palabras, henchidas de evangélica unción, profundizan suave y agradablemente en el corazón de los oyentes, consiguiendo que éstos hagan propósitos de enmienda y votos de arrepentimiento para alcanzar, con el ejercicio de la virtud, la posesión de la eterna bienaventuranza.

\* \* \*

Los días pasan; trascurren las semanas; los meses se suceden unos a otros y la triste situación de Cartagena, por lo que al hambre se refiere, va de mal en peor.

Nuestros diputados, nuestras autoridades, las fuerzas vivas de la población han probado interesarse con verdadero empeño para dar solución al problema, o por lo menos mejorar la situación angustiosa porque se vive, pero hasta la fecha no se ha seguido nada práctico.

Los braceros se desesperan por no poder llevar a sus hijos un pedazo de